

COMPENDIO DE LOS SERMONES

que se contienen en este tercer tomo
de las Dominicas.

SERMON PARA EL DOMINGO VI. despues de Pentecostes.

De la Templanza christiana, pag. 1.

A Sunto. Jesu-Christo entonces tomó los siete panes que le habian presentado, y dando gracias los partió, y dió á sus Discípulos, para que los distribuyesen: lo que executáron, repartiéndolos á toda aquella multitud. El Salvador del mundo, alimentando aquel Pueblo, nos enseña la templanza que debemos guardar en la comida, pag. 2.

Division. En el misterio de la multiplicacion de los panes, y en el cuidado que tiene Jesus de mantener aquella muchedumbre santa de gentes, que le habian seguido, nos enseña á cortar del alimento del cuerpo, lo que en él hay de defectuoso y desarreglado, *parte 1. pag. 4.* Y el mismo Salvador nos da tambien á conocer, de quanta santidad es capaz la refeccion del cuerpo, y nos enseña á perfeccionarla, *parte 2. ibidem.*

Parte 1. Jesu-Christo nos enseña á cortar de la refeccion de nuestros cuerpos, lo que en ella hay de defectuoso y desarreglado; que es al apego, el exceso y la delicadeza, *allí.*

1 El apego, que es decir, una atencion demasiada en todo aquello que mira al alivio y alimento del cuerpo. Para corregir este defecto lleva Jesu-Christo aquella muchedumbre, que arrastra tras de sí, á un lugar solitario, inculto y estéril en un todo, y aquí es con

-MOO

efec-

efecto á donde aquella multitud de gentes, muy diferentes de los antiguos Judíos, y atentas únicamente á escuchar la palabra de Dios, se dexan conducir sin murmurar. Quántos hay ahora en el Christianismo de aquellos hombres, de quienes San Pablo ha dicho, que se forman de su cuerpo una Divinidad, no pensando, y no ocupándose en ninguna otra cosa mas que en esto: Comparemos esta insaciable glotoneria con la sobriedad de aquellos Religiosos, de quienes habla Casiano, y procuremos destruir este apego desordenado del modo mismo, que San Agustin nos manifiesta, que estaba obligado sin cesar á combatirle, *pag. 8.*

2 *El exceso.* La naturaleza se contenta con lo necesario, pero la concupiscencia apetece lo superfluo. Jesu-Christo no pensó en proveer á la subsistencia de aquellos quatro mil hombres de que se hallaba encargado, sino quando estuviéron en una necesidad extrema: pero hoy, como en todos los demas tiempos, se pasan los límites de esta necesidad. De suerte que la expresion del Espíritu Santo, de que el hombre se ha hecho semejante á las bestias, se verifica en nosotros plenamente. Qué oprobio no es para nosotros, y con particularidad para las personas del sexo femenino, las quales se dexan llevar en el día á intemperancias y excesos, que en otros tiempos no conocian! *pag. 13.*

3 *La delicadeza.* Jesu-Christo no alimenta aquella multitud de gentes sino es con pan. Dios, observa el Abad Ruperto, habia dado á los Israelitas en el Desierto los manjares mas exquisitos: *Et pluit super eos volatilia pennata.* Pero esto no era por un efecto de su liberalidad; era mas bien por un castigo de su justicia, y para castigar sus murmuraciones. Porque nada hay mas arriesgado, ni mas peligroso que la delicadeza en el comer, pues da fuerzas á la carne para rebelarse, y para sacudir el yugo. Por eso los Santos la han mirado con tanto horror, y de aquí nace que los estados mas altos y mas cómodos son por lo comun los mas corrompidos, *pag. 15.*

Tom. VII. Dominicas.

Mm

Par-

Parte 2. Jesu-Christo nos da tambien á conocer de quánta santidad es capaz la comida de nuestros cuerpos, y nos enseña á perfeccionarla por la bendicion de los manjares, por la accion de gracias, por su presencia digna de ser adorada, y por las obras de caridad, *pag. 18.*

1. Por la bendicion de las viandas y la accion de gracias. El bendice los panes, y da las gracias á su Padre. Es, pues, muy justo que nosotros cumplamos y desempeñemos una y otra obligacion, pues que es Dios de quien recibimos nuestro alimento. Por este medio se hacian distinguir los primeros fieles, y San Ambrosio observa, que aquellos dos caminantes á quienes el Salvador del mundo se juntó en el camino de Emaús, le reconocieron en el partir el pan, y en el modo de bendecirlo ántes de comerlo. No es extraño que disfrutemos los beneficios de Dios sin pensar en él, y sin darle gracias? *pag. 20.*

2. Por su presencia digna de ser adorada. En presencia de Jesu-Christo fué donde el Pueblo tomó el alimento que se le habia distribuido. Dios está presente en todas partes para verlo todo, pero se puede decir que en algun modo redobla su atencion y cuidado en los lugares y ocasiones en donde podemos con mas facilidad deslizarnos, como es en las comidas. Aquí es, pues, donde debemos ménos perderlo de vista. Los Paganos mismos exponian sus Idólos delante de sus mesas, á fin de que la idea, y presencia de aquellos falsos Dioses los contuviese en una justa moderacion. Pero por qué nosotros olvidamos á nuestro Dios, que tan presente lo tenemos, como sucede por lo comun? Juzguémoslo por el exemplo del Rey Baltasar. Si Dios no se manifiesta tan claramente contra nosotros como se manifestó contra aquel Príncipe, sus juicios secretos no son ménos temibles, ni ménos funestos, *pag. 22.*

3. Por las obras de caridad. Jesu-Christo hizo recoger las sobras para aquellos que podian venir despues. De este modo deben los ricos mantener los pobres con lo superfluo de sus mesas. San Luis materia todos los

días

días en su Palacio un cierto número de ellos. Se dexan perder muchas cosas en las casas con las que se podrían mantener muchos pobres. A estos mismos se los dexa perecer, y por esto se está expuesto á la triste suerte de aquel mal rico del Evangelio, que fué sepultado en el Infierno. Ojalá nosotros pudiéramos libertarnos de la esclavitud de nuestros cuerpos, como por fruto de este discurso, *pag. 25.*

SERMON PARA EL DOMINGO VII.

despues de Pentecostes, pag. 29.

De la Hipocresía, allí.

A Sunto. *Jesu dixo á sus Discípulos: Tened cuidado con los falsos Profetas, que se llegan á vosotros disfrazados con piel de ovejas, y en lo interior son lobos rapaces. Este es en pocas palabras el carácter de los Hipócritas: por lo demas igualmente se trata aquí de nuestra hipocresía, que de la de otros. allí.*

Division. Manifestemos al libertino quán mal fundamento está, quando para confirmarse en su libertinaje, y en su desórden, se vale de la hipocresía del otro. *Parte 1.* Manifestemos tambien al Christiano relaxado y pusilánime quán débil y culpable es en su flaqueza, quando por la hipocresía de otro se turba y se conmueve, hasta separarse de los caminos de Dios. *Parte 2.* Manifestemos finalmente al Christiano ignorante y simple, quán inexcusable es delante de Dios, quando se dexa sorprehender por la hipocresía de otro, *Parte 3. pag. 31.*

Parte 1. El libertino se funda mal, quando para confirmarse en su libertinaje y desórden se vale de la hipocresía de otro. Porque la verdadera piedad condena al libertino, y es una reprehension de sus desórdenes. Pero qué hace él? Procura persuadirse, á que todo lo

Mm 2

que

que en el mundo parece piedad , no es mas que una piedad falsa , ó á lo ménos muy sospechosa ; de lo que infiere esta consecuencia : que los demas no son mejores que él , y que no hay mas que hacer , que vivir siempre como él vive. Este discurso se destruye de dos modos , pag. 33.

1. Aun quando no hubiera en el mundo verdadera piedad , no por eso dexaria Dios de ser Dios , y por consecuencia no estaríamos nosotros ménos obligados á servirle. La ley tampoco dexaria de ser ley , y por consiguiente no estaríamos nosotros ménos obligados á guardarla. Nosotros no seremos juzgados por la conducta de los demas , sino por la propia nuestra. Los exemplos tenemos en David , y en Tobías , pag. 36.

2. Por mas que puedan decir los libertinos , aun hay en todos los estados verdaderas virtudes , las que los mundanos ímpíos no quieren reconocer por malicia , pag. 38.

Parte 2. El Christiano cobarde y pusilánime , es culpable en su flaqueza quando se turba y conmueve por la hipocresía de otro hasta separarse de los caminos de Dios. Esta tentacion tiene tres perniciosos efectos en los Christianos relajados y pusilánimes. 1. Ella les imprime un temor servil de pasar en el mundo por hipócritas y falsos devotos ; y este temor les es obstáculo para el cumplimiento de las mas santas obligaciones de la Religion. 2. Produce tambien en ellos un disgusto de la piedad , fundado , segun dicen , en que la piedad , aunque sea tan sólida como es , tiene la desgracia de estar sujeta á la censura de los hombres , y á la malicia de sus juicios. 3. Por esta razon caen en un abatimiento de corazon , que llega por lo comun al extremo de hacerles abandonar el partido de Dios , ántes que exponerse á sostener la persecucion. Este escándalo es muy fuera de razon , y un Christiano no puede justificarse en ninguna de estas tres cosas , pag. 42.

1. A un Christiano solo corresponde vivir de tal modo , que no se le pueda sospechar de hipocresía , pues hay

hay ciertos caractéres de virtud , que no pueden ser sospechosos , pag. 44.

2. Bien léjos de que la desgracia que tiene la piedad de estar expuesta á la sospecha de hipocresía , deba disgustar á un Christiano , es esto mismo lo que debe por el contrario inflamar su zelo por ella , y excitarlo á que tome parte en sus intereses , pag. 45.

3. En lugar de desanimarse y abatirse un Christiano , debe tomar brío , y tener presente quán glorioso y ventajoso le será combatir y ser perseguido por la causa de Dios. Aun el mundo mismo no podrá dexar de hacerle justicia , pag. 46.

Parte 3. El Christiano ignorante y necio es inexcusable delante de Dios , quando se dexa sorprehender por la hipocresía de otro. Todos los dias con efecto se dexa sorprehender así , hasta dexar el partido de la verdad , por abrazar el del error , y hasta declararse contra el derecho conocido por favorecer la injusticia. Es acaso digno de excusa por haber sido sorprehendido de este modo ? No : por dos razones , pag. 48.

1. Nada nos ha encargado mas Jesu-Christo en su Evangelio , que el que nos guardemos de las sorpresas de una piedad falsa , y que pongamos en esto la mayor vigilancia. Esto es en lo que no pensamos bastantemente , pag. 51.

2. Jesu-Christo nos ha dado las reglas necesarias para libertarnos de las sorpresas de la falsa piedad. Por exemplo : él nos ha declarado que la prueba infalible de la verdad , era la union y sumision á la Iglesia. En quanto á lo demas recurramos á Dios , y pidámosle , que nos descubra sus caminos , allí.

SERMON PARA EL DOMINGO VIII.

despues de Pentecostes, pag. 59.

De la Limosna, allí.

A Sunto. *Y yo os digo: Grangeaos amigos con vuestras riquezas, para que quando dexéis de ser, os reciban en las mansiones eternas. Este es el uso que debemos hacer de los bienes temporales; y este es tambien el fruto que podemos sacar de la limosna, allí.*

Division. En el establecimiento de la limosna, se ha manifestado la Providencia de Dios igualmente bienhechora con el pobre, que con el rico. Bienhechora para con el pobre, por haber dispuesto por una ley particular lo necesario para el alivio de su pobreza. *Parte 1.* Bienhechora para con el rico, por haberle dado un medio tan infalible como el de la limosna para aplacar á Dios en el estado de su iniquidad. *Parte 2. pag. 56.*

Parte primera. Providencia de Dios bienhechora para con el pobre, por el establecimiento de la limosna. En el estado del pobre hay tres grandes daños, juzgando según la naturaleza y designios del mundo. 1. La desigualdad de bienes que le hace carecer de todo, al tiempo mismo que el rico vive con abundancia. 2. Las miserias y necesidades unidas al estado de pobreza, al tiempo mismo que el rico disfruta de todas las dulzuras y comodidades de la vida. 3. El estado de dependencia á que la penuria reduce al pobre, y los desprecios que le acarrea, ínterin que el rico vive con lucimiento y con grandeza. A esto ha suplido la providencia por la ley de la caridad, y particularmente por el precepto de la limosna, *pag. 57.*

1. La desigualdad de bienes ha sido necesaria para mantener en el mundo el orden y subordinacion; pero

en quanto á lo demas, ordena Dios al rico por el precepto de la limosna, que dé al pobre lo que le sobra y es superfluo, y por este medio todo viene á ser igual, según la expresa doctrina de San Pablo: *Ut fiat æqualitas.* Los ricos, pues, son como los Eónomos de Dios, y tienen una obligacion indispensable de proveer á la subsistencia necesaria de toda su casa, y los pobres son una parte de esta casa de Dios, *pag. 59.*

2. Es verdad que la indigencia expone á los pobres á grandes miserias, como con bastante frecuencia vemos; pero si los pobres padecen, no podemos quejarnos de Dios, ni de su Providencia; porque ha mandado expresamente á los ricos que los alivien, y añade á su precepto la amenaza mas terrible, qual es la de una condenacion eterna. Quanto no deben temer en este punto los ricos faltos de piedad, y cómo se justificarán de ello en el Juicio de Dios? *pag. 61.*

3. Si el mundo desprecia los pobres, Dios por su precepto nos enseña á honrarlos; porque hace ver, quán amados le son, y por qué los pone cerca de nosotros como á substitutos suyos, en los quales quiere que le reconozcamos, y que le honremos. De aquí nacen aquellos sentimientos de veneracion, que una piedad religiosa nos inspira para con los pobres. Y de aquí nace tambien que el estado de estos es de tanta elevacion, pero quánta aun mas elevacion tendrá en el Juicio final donde concurrirán todos los hombres, y en la Gloria, si han sido en la tierra pobres pacientes y fieles? *pag. 66.*

Parte 2. Providencia de Dios, bienhechora para con el rico, en el establecimiento del precepto de la limosna: porque por este medio le da lo primero, con que corregir la oposicion de su estado con la de Jesu-Christo pobre. Lo segundo, porque con él puede reparar las muchas culpas y desórdenes á que le arrastra el uso del mundo, y sobre todo el uso de sus bienes. Lo tercero, porque con este precepto puede por consiguiente prometerse alguna seguridad para su salvacion, y contra

la desgraciada reprobación de que están ahénazados los ricos, pag. 69.

1 Tiene con que corregir la oposicion de su estado con el de Jesu-Christo pobre; porque partiendo vosotros vuestros bienes con Jesu-Christo en la persona de los pobres, los santificais con esta division, y quitais la oposicion con la pobreza de este hombre Dios; porque de este modo entra él como en sociedad de bienes con vosotros, pag. 70.

2 Tiene con que reparar muchas culpas y desórdenes á que le arrastra el uso del mundo, y sobre todo, el uso de los bienes de él. Nada, segun la Escritura, es de mas satisfacción para con Dios que la limosna. Por esto Daniel dió al Rey de Babilonia este consejo tan saludable: *Rescatad vuestras culpas con vuestras limosnas*. El rico tiene, pues, en su estado con que satisfacer á Dios, pues en sus mismas riquezas que han sido para él instrumentos de su culpa, tiene medios para repararla, y tiene con qué adquirirse poderosos intercesores para con Dios, pag. 73.

3 Tiene con que prometerse alguna seguridad para su salvacion. Este medio con efecto es, por el que muchos ricos se han salvado. Este por el que han obtenido de Dios gracias eficaces que los han sacado de sus extravíos, y los han conducido al puerto de una eternidad bienaventurada; pero para esto es necesario hacer limosnas, que tengan toda la extension y medida conveniente, pag. 75.

SER-

SERMON PARA EL DOMINGO IX.

despues de Pentecostes, pag. 79.

De los remordimientos de la conciencia, *allí*.

A Sunto. *Luego que Jesus se acercó á Jerusalem, viendo la Ciudad, lloró compadecido de ella, y dixo: Oh si á lo ménos en este dia tuyo hubieras conocido al que te podia dar la paz! Así habla Dios interiormente á un alma pecadora, y la agita por los remordimientos de su conciencia, allí.*

Division. El remordimiento del pecado es una gracia de Dios. La misericordia de Dios que nos concede la gracia que causa el remordimiento de la culpa, es la primera parte. La malicia y desgracia del hombre que se obstina contra esta gracia para perseverar en la culpa, es la segunda parte, pag. 81.

Parte 1. La misericordia de Dios, que nos concede la gracia que causa el remordimiento de la culpa, tiene las ventajas siguientes, pag. 82.

1 Es gracia, porque es un socorro que Dios nos da para convertirnos, *allí*.

2 Es una gracia interior, porque es la voz misma del espíritu de Dios, que se hace escuchar en lo interior de nuestro corazon, pag. 84.

3 Es la primera de todas las gracias que Dios da al pecador para empezar la obra de su conversion, y es por esta gracia preveniente, por la que Dios le mueve primero. Lo confirman los exemplos de David y de Cain, pag. 85.

4 Es entre todas las gracias la mas milagrosa, por el modo con que se produce. Este milagro consiste en que es el mismo pecado el que da principio á esta gracia, *allí*.

Tom. VII. Dominicas.

Na

Es

5 Es entre todas las gracias la mas digna de la grandeza y de la Magestad de Dios. Dios no obra por este remordimiento como suplicando, sino como Señor, y como Juez que amenaza, y que derrama en un alma el terror de sus juicios. El exemplo de Acab lo confirma, *pag. 89.*

6 Es entre todas las gracias la mas constante. Ella nos sigue en todas partes, y quantos mas esfuerzos hacemos para rechazarla, tanto mas se une á nosotros, *pag. 90.*

7 Es la gracia mas universal. No hay persona alguna, que no esté sujeta á los remordimientos y reprehensiones de su conciencia, despues de la culpa, *pag. 91.*

8 Es la gracia mas segura para el pecador, y ménos expuesta á ilusiones. El Angel de las tinieblas se transforma algunas veces para engañarnos en Angel de luz: pero tiene cuidado, y se guarda mucho de no representar á un pecador el desorden de su culpa, *pag. 92.*

9 Sin esta gracia todos los dones de Dios vendrian á ser estériles respecto de nosotros, y con ella son todos eficaces: porque si nuestra conciencia no forma este remordimiento *pecc. xvi*: Yo he pecado, todo lo demas es inútil, y desde que este remordimiento se ha concebido bien de una vez, comunica á todo lo demas una virtud particular y santificante, *pag. 93.*

10 Es la gracia mas convincente para disponer el espíritu del hombre á la penitencia. La conciencia es entonces su propio testigo, y se ve obligada á curarse á sí misma y á condenarse, *alii.*

11 Es la gracia, que tiene mas poder sobre el corazón. Ella le punza, y le estrecha tan fuertemente, que para libertarse del tormento interior que siente, se ve finalmente obligado á rendirse. Este es, y ha sido el principio de las mayores conversiones. Qué de tesoros no se encierran en una sola gracia? No es, pues, este medio, en el que nosotros debemos reconocer toda la misericordia de nuestro Dios? *pag. 94.*

Parte 2. La malicia y desgracia del hombre, que se obs-

obstina contra esta gracia del remordimiento de la conciencia para perseverar en el pecado. Estos son los diversos grados que tiene, *pag. 96.*

1 Siendo el remordimiento de la conciencia una gracia, resistir á él es resistir á la gracia, y al Espíritu Santo, *pag. 97.*

2 Como el remordimiento de la conciencia es la primera gracia de salvacion, y el primer medio de conversion para un pecador, resistir á este remordimiento es agotar y secar respecto de sí todos los manantiales de la divina misericordia, *pag. 98.*

3 Como el remordimiento de la conciencia es una gracia milagrosa en un todo, debemos ser mas culpables en la resistencia que á ella hacemos, *pag. 99.*

4 Como el remordimiento de la conciencia es la gracia mas digna de la Magestad de Dios, y la mas conforme á su soberana grandeza, tampoco nada le debe ser mas injurioso que las rebeliones de una vil criatura que la repugna, y que emplea todos sus esfuerzos en rechazarla. Porque quanto mas Dios obra como Dios, tanto mas culpable soy en no someterme á él, y no obedecerle, *alii.*

5 El remordimiento de la conciencia es la gracia mas constante y de mayor duracion, y por consiguiente una entera resistencia á este remordimiento supone la malicia mas envejecida y mas insuperable, *pag. 100.*

6 El remordimiento de la conciencia es la gracia mas comun y mas universal, y es una gracia, que no se ha negado al hombre mas malvado, y mas impío. Qué recurso queda pues á un pecador que se priva de esta última esperanza? *pag. 101.*

7 El remordimiento de la conciencia es la gracia mas cierta para un pecador, y la ménos expuesta á ilusiones; pero de aquí mismo infiere San Bernardo, que la resistencia á este remordimiento es tambien la disposicion mas cercana á la desesperacion, *pag. 103.*

8 Espantosa desesperacion será, que aumentará en el Juicio de Dios esta misma conciencia, cuyas instiga-

ciones saludables habremos eludido tantas veces. Su remordimiento es en el día para nosotros la gracia mas convincente; pero este convencimiento de que no nos aprovechamos, no nos servirá, sino de poner delante de Dios el último sello para nuestra condenacion, pag. 104.

La conclusion es pues escuchar los remordimientos de nuestra conciencia. Mas nos cuesta resistirlos, que nos costaría seguirlos. Lo que debemos principalmente temer es, que por la fuerza de la costumbre, ó por un justo castigo de Dios, no llegue la conciencia á estado, no de dexar de obrar en un todo, sino solo de obrar con tibieza, *allí*.

SERMON PARA EL DOMINGO X.

despues de Pentecostes, pag. 108.

Del estado de la vida, y del cuidado de perfeccionarla, *allí*.

A *Sunto. El Fariseo, manteniéndose en pie, hacia interiormente esta oracion: Señor, os doy gracias porque no soy como los demas hombres. Este es el espíritu de un ambicioso: quiere siempre dominar, y sobreponerse á los demas, quando debia mantenerse con prudencia en su estado y trabajar para perfeccionarse en él, allí.*

Division. La ambicion nos lleva á un estado á que no debemos aspirar, porque es superior al nuestro: y ella nos mantiene en un descuido y entera negligencia de las obligaciones de nuestro estado, en el que no obstante debemos vivir, y perfeccionarnos. En dos palabras, se quiere ser, lo que no se es: *Parte primera.* Y no se quiere ser lo que se es: *Parte segunda,* pag. 110.

Parte 1. Se quiere ser, lo que no se es, porque quiere el hombre elevarse sobre su estado. Esta es una ambicion, que aun

aun los Filósofos mismos y sábios del Paganismo han condenado: pero atengámonos nosotros á las máximas de la fe, que nos enseña, que nada es mas pernicioso para la salvacion que el deseo de su propia elevacion. Cinco razones lo demuestran, pag. 111.

1 Porque nada es mas difícil que elevarse en el mundo, y no olvidarse de Dios, ni de sí mismo. Esta es la excelente leccion que daba San Bernardo al Papa Eugenio, pag. 212.

2 Porque en elevándose, acarrea uno sobre sí por una consecuencia necesaria muchas obligaciones de conciencia, las que casi jamas se cumplen, ó si acaso se satisfacen á ellas, es imperfectamente. En esta vida, decia Casiodoro, son inseparables el poder y la obligacion. Ser mas de lo que eramos, es deber mas de lo que debiamos á Dios y á los hombres. Quáles son por exemplo las obligaciones que un Prelado tiene en la Iglesia? Considerando esto, no nos admiramos que los Santos hayan reusado tener estas grandes dignidades, cuya vista nos deslumbra: pero lo que debe admirarnos es, que hombres mil veces ménos capaces que ellos para cumplir estas grandes obligaciones, las busquen con tanto empeño y actividad, pag. 113.

3 Porque para elevarse en el mundo es menester qualidades y virtudes adquiridas, que muy raramente se tienen, y cuya falta entónces es culpable. Nada es mas conforme á la razon, que esta regla; pero se dice, que los empleos hacen á los hombres, lo que es un error; pues los empleos deben perfeccionar los hombres, y no prepararlos y disponerlos. Se tiene acaso cuidado de experimentarse á sí propio, y hacer pruebas de su proporcion ántes de trabajar en su adelantamiento para ver si se tienen todas las disposiciones convenientes, y para aplicarse á adquirirlas? pag. 116.

4 Porque aun quando se tuviera en todo lo demas todo el mérito necesario para ser engrandecido, buscar la elevacion es hacerse indigno de ella; porque una de las primeras qualidades que se requieren, es la humildad;

y es una indecencia positiva, querer ser superior á los demas. Cosa tan cierta, que aquellos que por sus esfuerzos y maquinaciones llegan á conseguir ciertos empleos, afectan lo mas que pueden hacer creer, que nada han contribuido ellos á este fin. Jesu-Christo nuestro Maestro no se ha atribuido honor alguno, segun habla San Pablo; y nosotros, aun siendo pecadores, buscamos los honores del mundo, y nos los proporcionamos, y procuramos. Puede acaso tolerarse esto? Como entónces podemos comparecer ante un Dios humillado, y anonadado? *pag. 118.*

5 Porque el deseo de elevarse y engrandecerse es un manantial de desórdenes que arruinan casi inevitablemente la caridad y justicia entre los hombres. De aquí se originan los artificios, las traiciones, las riñas, las venganzas y otros mil males de que todos los dias somos testigos. Esta es no obstante la grande enfermedad de nuestro siglo, en el que reyna el deseo de adelantarse y de distinguirse, *pag. 121.*

Parte 2. No se quiere ser, lo que se es, que es decir en esto, que se descuida la perfeccion de su estado; y toda la prudencia del hombre, aun en el asunto de la salvacion, se reduce á adelantar en la perfeccion de su estado, y á evitar qualquier otra perfeccion, ya sea contraria á aquella, ó ya sea que le impida su ejercicio. Ved las pruebas de esta verdad importante, *pag. 123.*

1 Porque la perfeccion de nuestro estado es la que Dios quiere de nosotros; porque no nos ha llamado á él, sino para que cumplamos sus obligaciones, y para que en él nos santifiquemos. Aunque fuera de él hagamos cosas muy grandes, no son propiamente segun la voluntad de Dios. Si cada uno en el mundo se dedicase á ser lo que debia ser, se pudiera decir que el mundo seria perfecto; pero porque nadie sigue mas que su capricho, y su inclinacion, se origina de ello un trastorno general en todos los estados, *pag. 124.*

2 Porque solo con respecto á nuestro estado,

y

y á su perfeccion Dios nos ha preparado las gracias. Esta es la Teología expresa de San Pablo; y por otra parte es de fe, que jamas haremos algo bueno, sino aquello para lo qual nos concede Dios su gracia, *pag. 125.*

3 Porque en la perfeccion de nuestro estado está contenida nuestra santidad, y por consiguiente á esto solo está vinculada nuestra predestinacion. Por este medio se han santificado los Santos: esta es la regla que el mismo Jesu-Christo ha seguido, y esto lo que San Pablo encargó tan eficazmente á los Fieles, *pag. 125.*

Tres avisos importantes se dan aquí. 1. El de desprendernos, y deshacernos del deseo una perfeccion chimerica é imaginaria, que no espera Dios de nosotros, y que nos separa de la que Dios nos pide. 2. El de moderar este zelo inquieto de la perfeccion de los demas, que nos hace descuidar de la nuestra, y que conservamos por lo comun con perjuicio de nuestra perfeccion propia. 3. El de reformar el zelo pagano que tenemos de ser perfectos é irreprehensibles en nuestro estado segun el mundo, sin trabajar en serlo segun el Christianismo y segun Dios, *pag. 127.*

SERMON PARA EL DOMINGO XI. despues de Pentecostes, pag. 130.

De la Murmuracion, allí.

A Sunto. *Llevaron ante él á un hombre sordo y mudo, y le rogaban pudiese sobre él las manos para sanarle. Jesu Christo hizo que hablase el mudo. Pero por lo comun nos es mas difícil, y mas conveniente el callar, allí.*

Division. No hay pecado alguno entre todos, ni mas cobarde, ni mas odioso que la murmuracion: *Parte primera.* Entre todos los pecados, ninguno hay que gra-

grave mas la conciencia, ni que la imponga obligaciones mas rigurosas que la murmuracion: *Parte segunda, pag. 132.*

Parte 1. No hay pecado alguno ni mas cobarde, ni mas odioso que la murmuracion. Dos son los motivos de que el mismo Espíritu Santo se vale por lo comun para inspirarnos en general el horror á este pecado, *allí.*

1. No hay pecado mas cobarde que la murmuracion. O aquel de quien hablas es tu enemigo, ó es tu amigo, ó es para tí un hombre indiferente. Si es tu enemigo, es el odio, ó la envidia la que te empeña á hablar mal de él, y esto se ha tenido siempre por baxeza. Si es tu amigo, qué vileza no es hacer traicion de este modo á la ley de la amistad? Y si es para tí un hombre indiferente, por qué intentas perseguirle, y por qué le ofendes, si él no te ha ofendido? 2. El que murmura intenta quitar el honor á otro; pero de qué armas se vale? De unas armas, que en todos tiempos se han tenido por vergonzosas: estas son las armas de la lengua. 3. Qué tiempo escoge el murmurador para herir con sus golpes? Quando el contrario no puede defenderse, ó está ausente la persona de quien murmura. 4. La murmuracion para obrar con mas seguridad, aun comete otras tres vilezas. De ciertos hechos no habla casi jamas sino en secreto. Intenta agradar, y hacerse agradable. Y procura cubrirse con mil pretextos, que parece la justifican, *pag. 134.*

2. No hay pecado mas odioso á Dios, y á los hombres: á Dios, porque es amor y caridad, y á los hombres, porque el maldiciente les tira con mucha libertad. Por eso la Escritura nos lo representa como á un hombre terrible y formidable por los muchos males que causa en todo. Pero da gusto al escucharle, decís vosotros. Convento en que es así, pero al mismo tiempo que agrada, y se le quiere oír, se le aborrece, y se detesta de él, porque si se tiene complacencia en escucharle, quando se habla de los demas, teme uno por sí propio, y cree con bastante fundamento, que no lo tratará mejor en

pr-

presentandose la ocasion, *pag. 140.*

Siendo esto cierto, no es extraño que la murmuracion sea un pecado tan comun, y tan universal? Este ha sido el vicio de todos los tiempos, y aun es el vicio de todos los estados, y de todas las profesiones, *pag. 144.*

Parte 2. No hay pecado que ligue mas la conciencia, ni que le imponga obligaciones mas rigurosas. Este es un pecado contra la justicia: y toda injusticia respecto del próximo es de una consecuencia peligrosa para la salvacion; pero de todas las especies de injusticias no hay ninguna, cuya obligacion sea mas estrecha, ni mas terrible delante de Dios, que la de la murmuracion: por tres razones, *pag. 145.*

1. Porque tiene por término la mas peligrosa y mas importante reparacion, qual es la del honor; pues es menester reparar el honor que has quitado á tu hermano, de lo qual no te puede dispensar Potestad alguna. Es menester repararlo, tanto mas necesariamente, quanto él es un bien el mas precioso y excelente, y es menester repararlo á costa de tu mismo honor. Siendo bien manifestado, qué difícil es resolverse á padecer esta confusion y vergüenza, *allí.*

2. Porque es una obligacion que sufre ménos excusas, y está ménos expuesta á los vanos pretextos del amor propio. Quando se nos habla de restituir algunos bienes mal adquiridos, podemos algunas veces excusarnos por razon de la imposibilidad absoluta; pero quando se trata del honor, qué tenemos que alegar? Se habla por menor de diversos pretextos con los que se intenta falsamente autorizarse contra esta obligacion, *pag. 149.*

3. Porque es una obligacion que se estiende á otras muchas consecuencias, de las que no hay conciencia que no deba temblar. A mas del honor que la murmuracion ofende, aun causa otros muchos daños. Una soltera, por exemplo, no queda en estado de pensar establecerse en el mundo, despues que tú la has desacreditado. Un hombre ha perdido toda su fortuna por una palabra que has

Tom. VII. Dominicas.

Oo

di-

dicho de él. Esto es lo que tú estas obligado á reparar. No es pues siempre digno de admirar que haya tan poca reserva de un pecado que trae consigo tales obligaciones? Pero lo que debe admirarnos principalmente es, que haya personas que en quanto á lo demas profesen la moral mas severa, y que sigan los principios mas laxos en un punto tan esencial, como es la restitucion del honor. Aprendamos á callar, quando en ello se interesa la reputacion del próximo, y aprendamos á hablar, quando es interes del mismo, el que le volvamos lo que le habiamos quitado, pag. 152.

SERMON PARA EL DOMINGO XII.

despues de Pentecostes, pag. 157.

De la Caridad del próximo, allí.

A Sunto. Caminando un Samaritano, llegó á encontrar á un Judío herido en medio del camino, y al verle se compadeció. Se acercó á él, y aplicando á las heridas aceite y vino, se las vendó. Despues le conduxo á una posada, y tuvo cuidado de él. Esta es la caridad que exercer un Samaritano con un Judío; y tal es con mas razon la que debe exercer un Christiano con los demas, allí.

Division. No hay interes propio, que no debamos hacer que ceda á la caridad del próximo: *Parte primera.* No hay interes de próximo, que no debamos respetar por el bien de la caridad: *Parte segunda,* pag. 160.

Parte 1. No hay interes propio, que no debamos hacer que ceda á la caridad del próximo. Sin esto es imposible conservar la caridad, y esta es una máxima fundada en quatro pruebas, pag. 160.

1. Sobre la naturaleza misma de la caridad en general. Porque la caridad es una union de corazones y voluntades; luego como el interes propio nos encierra den-

tro

tro de nosotros mismos, impide por consecuencia esta union con el próximo. Es una ilusion decir, lo que no obstante se dice todos los dias; yo amo aquella persona, porque Dios me lo manda; pero en quanto á lo demas no quiero tener con él trato ni amistad; que él se mantenga con su parecer, y yo con el mio. Como si la caridad estuviese solo reducida á no querer mal, y á no hacerlo, y que no debiera estenderse hasta tener parte en los intereses del próximo, sin encarrarse enteramente en los suyos propios. Esto es lo que nos dicta la ley de Dios. Este Señor quiere, que no tengamos todos sino un corazón, y porque nada divide mas los corazones que el apego al propio interes, quiere que para conservar la caridad, nos despojemos de este interes, y renunciemos á él, pag. 162.

2. Sobre las qualidades particulares de la caridad christiana. No toda caridad es caridad christiana, y el carácter de la caridad, segun que Jesu-Christo nos lo manda por su precepto, tiene alguna cosa de singular. Jesu-Christo quiere que nos amemos los unos á los otros como él nos ha amado. Este es su mandamiento: Luego si nos ha amado hasta sacrificar todos sus intereses por nosotros á proporcion de esta caridad desinteresada quiere que se reconozcan sus Discípulos, como con efecto se les reconocia en otros tiempos, y como no puede ya al presente reconocérseles, pag. 165.

3. Sobre las obligaciones rigurosas que impone la caridad, segun los diferentes estados, y diversas graduaciones, porque hay ocasiones en que nos obliga indispensablemente á renunciar á nuestra vida, al honor del mundo, á nuestra reputacion, á nuestros bienes, y á nuestros derechos. Moral sobre los pleytos, pag. 167.

4. Sobre los desórdenes, que sin este desinterés arruinan todos los dias, y aniquilan la caridad en el trato y comercio humano. Por qué se oborrecen, se desacreditan, y se destruyen unos á otros? Por el interes. Quitael interes propio, y entonces se puede responder de la caridad de los hombres: pero habiéndolo, no hay mas

Co 2

que

que divisiones en las familias, facciones en los Estados, y cismas en la Iglesia, pag. 171.

Parte 2. No hay interes del próximo, que no debamos respetar por el bien de la caridad, y esto por tres razones, pag. 177.

1 Porque todo interes de otro es esencialmente objeto de la caridad que hay, ó que debe haber en nosotros, y segun este respeto debe ser para nosotros no solamente amado, sino venerado, pag. 179.

2 Porque el interes de otro, por pequeño que nos parezca en sí mismo, con respecto á la caridad es casi siempre de mucha importancia en sus consecuencias: y segun estas debemos considerarlo para juzgar bien de las obligaciones que nos impone segun Dios, pag. 181.

3 Porque no hay interes de otro, cuyo desprecio y poco cuidado, por sola la flaqueza de los hombres, no pueda ser pernicioso á la caridad. Por esto somos inexcusables, si llegamos á despreciarlo, y si no ponemos en ello toda la atencion que pide la prudencia christiana. Mientras más debil es nuestro próximo, mas miramiento y cuidado debemos tener para no ofenderle, pag. 185.

SERMON PARA EL DOMINGO XIII.

despues de Pentecostes, pag. 187.

De la Confesion, allí.

Aunto. Luego que vió á aquellos leprosos, les dixo: *Id, y manifestaos á los Sacerdotes. Estos leprosos curados, y obligados á manifestarse á los Sacerdotes nos representan á los pecadores llamados al Tribunal de la penitencia para confesar sus culpas, y ser absueltos de ellas, allí.*

Division. Respecto de lo pasado, es la confesion el me-

medio mas eficaz, y mas poderoso, que la providencia nos ha dado para borrar la culpa: *Parte primera.* Y respecto de lo por venir, es la confesion el preservativo mas infalible y mas excelente para libertarnos de las recaídas en la culpa: *Parte segunda,* pag. 188.

Parte 1. Respecto de lo pasado, es la confesion el medio mas eficaz y poderoso, que nos ha dado la Providencia para borrar la culpa. De dónde le viene esta virtud? 1. De la voluntad, ó don de Dios. 2. De sí misma, y de su propia esencia, pag. 189.

1 De la voluntad, ó don de Dios. Un medio de penitencia y de salvacion no es eficaz sino en tanto que Dios quiere aceptarlo: y ha querido, y quiere aceptar la confesion para la remision de las culpas. En esto manifiesta sobre todo dos de sus divinos atributos, que son su grandeza y su bondad. Su grandeza, perdonando el pecado como soberano, y sin observar con nosotros todas las formalidades de una justicia rigurosa, pues le basta, y se contenta con que nos reconozcamos culpables. Su bondad, pidiéndonos una cosa tan corta, y contentándose para perdonarnos con la simple confesion de nuestra culpa, y el arrepentimiento de nuestro corazon. Pero á esto se dice, que es menester hacer á un hombre esta confesion; es verdad, pero es á un hombre que ocupa el lugar de Dios, y que es el Ministro de sus misericordias. Es acaso esta una condicion muy dificil, atendida la gracia que alcanzamos? pag. 191.

2 De sí misma, y de su propia esencia. Porque la confesion del pecado hace tres cosas, que son las mas capaces para ganar el corazon de Dios. 1. Ella humilla al pecador, y por este medio le arranca hasta la raiz de la culpa, que es la soberbia. Se manifiesta la diferencia que hay entre el espíritu de la heregia, y el de la verdadera Religion. Como el espíritu de ia heregia es un espíritu de orgullo y de soberbia, no ha podido sufrir la confesion de los pecados á los Sacerdotes. Por otra parte se manifiesta la ilusion de aquellos que huyen de la confesion por la vergüenza y rubor que en ella hallan, y

la de aquellos que quisieran quitar esta vergüenza y rubor á los penitentes. 2. La confesion excita en nosotros el dolor y contricion de la culpa, porque nunca comprendemos con mas viveza la malicia de aquella, que quando la declaramos en el Tribunal de la penitencia. Fuera de éste no pensamos en ella jamas, ó no pensamos mas que á medias. 3. Finalmente, solo depende de nosotros el que la confesion no empiece desde ahora á expirar la pena del pecado, y que no nos sirva de satisfaccion por él. Porque desde el instante que es penosa para nosotros, y que en ella experimentamos una repugnancia, que nos cuesta dificultad el vencer, podemos nosotros hacer de ello un mérito para con Dios. Por eso San Ambrosio no ha tenido reparo en decir, que la confesion de la culpa es el compendio de todas las penas dispuestas por Dios contra ella: *Omnium peccatorum compendium*. Explícate esta palabra, pag. 196.

Part. 2. Respecto de lo por venir, es la confesion el preservativo mas infalible y mas excelente para libertarnos de las recaídas en la culpa. Esto se verifica considerando el Sacramento de la Penitencia con tres respectos: 1. Con respecto á Jesu-Christo, que es su Autor: 2. Con respecto al Sacerdote, que es el Ministro: 3. Con respecto á nosotros mismos, que somos los sujetos, pag. 193.

1. Con respecto á Jesu-Christo; qué es el Sacramento de la Penitencia? Es uno de aquellos manantiales de gracias, que al morir el Salvador, hizo correr de su Sagrado Costado. Pero cuáles son aquellas gracias que están ligadas particularmente á la Confesion Sacramental? Las gracias de defensa, y de apoyo. Dios quiere que nosotros vayamos á recoger estas gracias á su Sacramento; y de aqui se infiere, que un Christiano que dexa el uso de la confesion, renuncia las gracias mas esenciales de su salvacion, quales son las gracias de precaucion contra la culpa, y que quanto mas se acerca un Christiano á este Santo Tribunal, tanto mas se fortalece contra las tentaciones, pag. 204.

Con

2. Con respecto al Sacerdote. Porque este en calidad de Ministro escogido por Dios tiene una gracia particular para la direccion de las almas, y para mantenerlas en el camino de la justicia christiana. Y con efecto, qué no puede sobre nosotros un director prudente y zeloso en quien tenemos confianza? Se manifiesta el error ó mala fe de aquellos, que no quieren tomar regla alguna ó direccion de un Confesor, pag. 207.

3. Con respecto á nosotros mismos. La experiencia nos enseña, que la confesion es un freno para contener nuestro corazon, y para reprimir nuestros malos deseos. Esta sola reflexion: yo debo mañana ó dentro de algunos dias comparecer en el tribunal de la Penitencia, es capaz de reportarnos en las ocasiones mas peligrosas. Al contrario sucede, quando ya una vez se llegó á sacudir el yugo de la confesion; en qué abismos no se precipitan entonces? Los Hereges lo han experimentado bien á su costa. Se me dirá, que se introducen abusos en la confesion: pero de qué no se puede abusar? Corrijamos los abusos, y conservemos el uso de la confesion: pag. 209.

SERMON PARA EL DOMINGO XIV.

despues de Pentecostes, pag. 213.

De la separacion, y huida del Mundo, allí

A Sunto. Jesu-Christo dixo á sus Discipulos: Ninguno puede servir á dos amos; porque ó amará al uno, y aborrecerá al otro, ó se aplicará al uno con desprecio del otro. Dios y el Mundo son estos dos Señores ó Amos. Para servir á Dios, es necesario renunciar el mundo; allí

Division. El mundo nos distrae, y aun nos corrompe. Luego las ocupaciones y cuidados del mundo, no pueden jamas dispensar á un hombre christiano de separar-

trase á lo ménos algunas veces del mundo, que le distrae, y de tener en la vida ocasiones y tiempo destinado, especialmente al asunto de su salvacion. *Parte primera.* Todos los empeños y obligaciones del mundo, no justificarán jamas delante de Dios á un pecador de no haber huido en un todo al mundo, que le corrompia, y de no haberle renunciado para siempre, á fin de asegurar su salvacion. *Parte segunda,* pag. 214.

Parte 1. Las ocupaciones, y cuidados del mundo no pueden jamas dispensar á un Christiano de separarse á lo ménos algunas veces del mundo, que le distrae, y de tener en la vida ocasiones, y tiempo destinado, especialmente al asunto de su salvacion. Porque sin esta separacion y retiro en ciertos tiempos, no es posible moralmente conocer todas sus obligaciones, observar todas las faltas y defectos que en él se contraen, y precaverse contra todos los riesgos á que en él se está espuesto, que es decir, que no es posible moralmente salvarse sin aquella separacion. Quando se trata pues de la salvacion, debe evidentemente la importancia de este asunto mirarse con preferencia á todos los demas negocios. Esto es lo que el Hijo de Dios dió á entender á Marta, quando la dixo: *Marta, tú te hallas embarazada con muchas cosas, pero una cosa es solamente necesaria.* No obstante todo esto, somos tan ciegos, que queremos justificar nuestro descuido ó negligencia, en un asunto de tal importancia por la atencion que piden los negocios del mundo, pag. 216.

Decís que las ocupaciones os agovian y oprimen; pero en esto mismo es en lo que está el desorden. Dios no quiere que os dexéis oprimir así con perjuicio de vuestra salvacion. Descargaos de una parte de las ocupaciones, si no pueden avenirse, ni estar unidas con el primer cuidado que os debe ocupar. Excelentes máximas de San Bernardo escribiendo en este punto al Papa Eugenio. El remedio es: pues tener tiempos determinados para retirarse, en los quales debemos entrar en nosotros mismos, pag. 224.

Pe-

Pero á esto se replica: en mi estado no soy dueño de retirarme de este modo. Tres respuestas. 1. Dexasd ese estado. No es necesario que en él esteis; pero sí lo es que os salveis. 2. Otros como vosotros en esos mismos estados en que os hallais, ó en situaciones mas expuestas que la vuestra á los embarazos del mundo, han sabido hallar tiempo para pensar en sí mismos, y santificarse. David y San Luis os sirven de exemplares. 3. Los cuidados que tanto ponderais, no os impiden tener tiempos de retiro por vuestra salud, por vuestro interés, y por vuestras diversiones. Es menester distinguir muy bien en nuestros estados dos clases de cuidados: los que Dios ha unido á ellos, y los que nosotros mismos añadimos; si nos contentáramos con los primeros, nos dexarian todo el tiempo que pide el cuidado de nuestra alma y de nuestro adelantamiento en los caminos del Señor. Reconozcamos nuestra injusticia, y pongamos enmienda en ello, pag. 223.

Parte 2. Todos los empeños y obligaciones del mundo no justificarán jamas delante de Dios á un pecador de no haber huido en un todo el mundo que le corrompia, y de no haberle renunciado para siempre, á fin de asegurar su salvacion. Nada es mas contagioso que el mundo, y nosotros mismos convenimos en ello. La consecuencia es, pues, renunciar á el mundo, á fin de preservarnos de su contagio, principalmente quando advertimos, que con mas fuerza obra sobre nosotros. Este es el preservativo necesario, y sin él no tenemos que contar con las gracias de Dios. Pero nos excusamos con los empeños y obligaciones que nos ligan al mundo: pero ved algunas reflexiones que destruyen este pretexto, y que parecen convincentes, pag. 227.

1 Aunque sean de la naturaleza que fuesen las obligaciones y empeños que os detienen, el interés de vuestra salvacion, como ya se ha dicho, es una obligacion superior que debe prevalecer. De este modo discurrimos respecto de la vida del cuerpo, y con mas razon debemos discurrir del mismo modo respecto de la vida

del alma. Pero yo estoy resuelto á sostenerme en los riesgos en que me empeña el mundo: Vosotros lo decís así, pero es una resolucion falsa, ó á lo ménos una resolucion ineficáz. Lo pasado debe enseñaros, y lo por venir acabará de hacéroslo conocer, pag. 230.

2 Si queréis examínar bien los empeños y obligaciones que os detienen en el mundo, hallareis que la mayor parte no son obligaciones necesarias, sino empeños de pasión, de ambición, de curiosidad, de sensualidad, y de vanidad. Tales obligaciones y empeños deben deteneros? El mundo hablará de la separacion y divorcio que de él haceis, pero vosotros dexareis que el mundo hable. No le dexais hablar sobre otros mil asuntos, sin que sus discursos os den cuidado ni pena? Huyamos, pues, del mundo, y salgamos de esta Babilonia. Esto no es finalmente decir, que no hay ciertas gentes cuyo trato no sea inocente, y con los que no podamos hablar y tratar, pag. 234.

SERMON PARA EL DOMINGO XV.

despues de Pentecostes, pag. 242.

Del temor de la muerte, allí.

A Sunto. Estando Jesu Christo cerca de la Ciudad, llevaban á enterrar á un muerto, hijo único de una Viuda, á quien acompañaba un gran número de personas de la misma Ciudad; habiéndola visto Jesus, se compadeció, y la dixo: No llores. La imagen sola de la muerte nos contrista y nos espanta; pero nosotros debemos combatir, ó á lo ménos moderar este espanto y temor, allí.

Division. Nada es mas funesto, que el estado del impío, y del libertino que teme la muerte, porque ha caído en el desórden de la infidelidad. *Parte primera.* Nada es mas digno de llorarse, que el estado del mundano que teme la muerte; porque está apegado al mundo. *Parte segunda.* Nada es mas fuera de razon, que el estado de todo hombre, hablo en particular de todo hombre Christiano, que teme la muerte, porque no hace uso alguno de su Religion para asegurarse contra este temor natural. *Parte tercera.* Esto nos dará ocasion de hablar al concluir de aquellos que temen la muerte por una aprehension demasiado viva de los juicios de Dios, pag. 244.

Parte primera. Nada es mas funesto que el estado del impío y libertino que teme la muerte, porque ha caído en el desórden de la infidelidad. Desde el instante que no cree en la vida futura, se halla mas apegado á la presente, y por mas que diga deber ser para él un objeto muy espantoso la muerte, considerada como una entera destruccion de sí mismo. El Justo la mira con consuelo, viendo que á ella se sigue una inmortalidad dichosa, pag. 245.

La condicion del impío es tanto mas desgraciada, quanto su infidelidad, haciéndole despreciar la creencia de otra vida, no excluye ni separa de su espíritu la cruel incertidumbre, que á su pesar le queda de sí hay, ó no otra vida. Porque por mas que haga, nada hay en este punto que le parezca cierto, y se ve obligado á temer lo que profesa no creer. Por eso la muerte no se presenta á sus ojos, sino con el aspecto de dos imágenes muy terribles: ó como una ruina total de su sér, ó como un paso á una eterna condenacion. Temamos la muerte, pero segun la excelente máxima del Apóstol, temiendo-la mantengámonos con la esperanza de lo futuro. Digamos con el Santo Job: Yo sé que hay un Redentor vivo en el Cielo, y que resucitaré del seno de la tierra. Digamos con David: Señor, la muerte á que nos condenais, no es una verdadera muerte, sino una sombra de ella. Armémonos de este pensamiento contra todos los tiros del libertinage, y de la incredulidad, pag. 151.

Parte segunda. Nada es mas digno de llorarse, que el estado de un mundano que teme la muerte, porque está prendado del mundo. No son precisamente los ricos, ni los grandes, los que temen mas la muerte, sino los ricos apasionados por sus riquezas, y los grandes hinchados de su grandeza. Con efecto, qué cosa mas triste para un hombre que ha fundado su paz y felicidad en los bienes temporales y grandezas humanas, que el verse condenado á perderlas! De este modo se explica el mismo Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, pag. 253.

El estado de un mundano, no es solamente digno de llorarse, porque estando prendado de los bienes de esta vida teme la muerte, sino porque mirándola, ha sido tan ciego, que se ha dexado prender de bienes que pasan tan pronto, y de los que la necesidad de morir no le desprende. Si debiera vivir en la tierra, ó á lo ménos si hubiera de vivir tanto como los antiguos Patriarcas, se le pudiera perdonar su inclinacion y apego; pero hallándose nuestra vida ceñida á un numero tan pequeño de

de dias, no es una locura contar con la vana felicidad del mundo, y querer poner en ella su reposo? Esto es lo que sin cesar debemos representarnos á nosotros mismos: pero en esto es en lo que casi no pensamos. Qué espectáculo es ver á un rico del mundo luchar con la muerte, cuyos designios y projectos van á trastornarse! Qué agitaciones, y qué combates! Muramos temprano y desde ahora en el espíritu para no temer tanto morir en efecto, pag. 156.

Parte 3. Nada es mas fuera de razon, que el estado de todo hombre, hablo en particular de todo hombre Christiano, que teme la muerte, porque no hece uso alguno de su Religion para asegurarse contra este temor natural. Aun los sábios del Paganismo han hallado, ó creído hallar en su Filosofia motivos para asegurarse contra el temor de la muerte. No hay mas que leer lo que han escrito. La Religion, pues, que profesamos, nos suministra motivos, aun mucho mas poderosos para hacernos dulce la muerte, y para hacer que la consideremos con un aspecto tranquilo y seguro. Los motivos son: 1. La consideracion de Jesu-Christo, que muere. 2. La esperanza del Reyno de Dios. 3. El exemplo de los Santos, y de tantos Justos. 4. Los tesoros infinitos de gracias con que puede enriquecernos la muerte. Qué impresion no pueden hacer todas estas consideraciones? Pero nosotros no nos servimos de ellas, pag. 259.

Yo no temo la muerte por sí misma, se dice, sino á causa de sus consecuencias, porque no sé qual será mi destino eterno, del qual debe ella decidir. Es menester convenir en que con efecto se debe temer por este motivo; pero con un temor moderado, y con un temor mezclado de amor y de confianza. De suerte, que segun el pensamiento de San Agustin sucede con la muerte lo propio, que con el mismo Dios. Dios es á un tiempo mismo digno de temerse y amarse; aunque se le haya de temer mucho, debe ser mas amado, que temido. Por eso aunque por una parte debamos temer la muerte, debemos por otra, segun las consideraciones de

de la fe, aun amarla mas y desearla. Sentimientos, y expresiones de San Pablo, de David, y de San Gerónimo. Tengamos siempre la muerte á nuestra vista, y ocupémonos voluntariamente con este pensamiento, porque no lo hay mas eficaz, ya sea para preservarnos del pecado, si estamos expuestos á él, ya sea para sacarnos de él, si hemos caído, pag. 260.

FIN.

